

Lucas 23.38-43

Este pasaje nos muestra uno de los momentos más importantes de los anales de la historia. Se han escrito millones de libros en todo el mundo, que registran millones de momentos históricos, pero ninguno como este.

Aquí vemos al Creador mismo en forma humana dispuesto a dar su vida en rescate por todos nosotros. A morir por nuestros pecados. Por los tuyos y los míos.

En ese momento sublime, Lucas registra un acontecimiento casi inverosímil. El mundo debería haberse parado, para contemplar aquella escena de ver al Hijo de Dios en la cruz del calvario. Sin embargo, lo que el doctor e historiador Lucas, nos relata no es eso.

El mundo en su mayoría es ajeno a lo que allí estaba ocurriendo. Incluso para aquellos que estaban más cerca, estaba velada la importancia de aquel tremendo acontecimiento.

Lucas nos cuenta en su relato que dos delincuentes estaban crucificados junto a Jesús; uno a su derecha y el otro su izquierda.

Cuando Jesús estaba a punto de entregar Su Espíritu, uno de los malhechores le injuriaba. ¡Qué cruel puede llegar a ser el ser humano! Y ¡Cuán imbécil!

Teniendo delante de sí al único ser que podía librarle de la segura condenación, malgastó los últimos momentos de su vida tratando de hacerse el gracioso. Creyéndose más listo que Dios.

Existen muchas personas como este pobre hombre, ciego espiritualmente. Incapaz de creer en Dios, porque se creen más listos que nadie. No creen que nadie, ni Dios mismo, merezca ningún tipo de respeto.

Los ateos son como este individuo. Por lo general culpan a Dios de todos los males que existen. Como está escrito: La insensatez el hombre tuerce su camino, y luego contra el Señor se irrita su corazón. Proverbios 19.3.

Necios que son incapaces de reconocer su propia miseria. Sin sabiduría alguna y sin temor de Dios, porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Proverbios 1.7.

Como éste, estaba profetizado que en los últimos tiempos abundarían burladores conforme a sus propios deseos. Pedro habla de ellos en 2Pedro 3.

Personas que teniendo al Salvador tan cerca al mismo tiempo estaban tan lejos de Él. Personas destinadas al infierno porque se han negado, han rehusado creer en Dios; ni en la salvación. ¡Lástima, ellos se lo pierden!

Sin embargo, gracias a Dios, aunque este tipo de personas abunden, no son todos. Así también hay personas que temen a Dios y por eso poseen mayor sabiduría.

El otro malhechor, (la Biblia no dice que fueran ladrones, hay más posibilidad de que fueran zelotes, sicarios de puñal que luchaban contra la invasión romana), se dirigió a su compañero de destino y le increpó diciendo: ¿Ni aún temes tú a Dios, estando en la misma condenación? 23.40.

El temor a Dios es necesario, no sólo porque sea el principio de la sabiduría, sino porque sin temor a Dios nadie le verá. Ciertamente mucha gente teme a Dios, pero no tienen fe. Y la Biblia afirma que sin fe es imposible agradar a Dios. Hebreos 11.6.

Este hombre hizo tres cosas importantes que todos debiéramos hacer:

- 1.- Reconoció su maldad y la confesó. Evidencia clara de arrepentimiento sincero.
- 2.- Reconoció la justicia de Cristo, su santidad. La justicia Divina al condenarle justamente por sus fechorías.
- 3.- Rogó a Cristo su salvación.

No son pocos los que se quedan sólo en el primer paso. Reconocen su maldad, pero no hacen nada al respecto. No la confiesan ni se apartan. Por lo cual no alcanzan misericordia. Proverbios 28.13.

Otros la reconocen, la confiesan arrepentidos, pero se quedan ahí. Sin reconocer la justicia de Cristo. O aún reconociéndola se sienten tan indignos que no piden ser salvados.

Es preciso, una vez que dimos el primer paso, seguir avanzando. Este hombre lo hizo, y en muy poco tiempo pasó de la condenación a la salvación. Por cuanto alcanzó la promesa de Cristo.

No basta sólo con temer a Dios. Ese sólo es el primer paso. Recuerden que Jesús no dijo: Yo soy un paso, sino que dijo: Yo soy el camino. Y camino se hace al andar.

La vida cristiana comienza con la salvación. Pero no es todo cuanto hay. Hay mucho más. Debemos avanzar en nuestra relación con Dios, de modo que no nos acerquemos a Él por temor sino por amor. Porque el perfecto amor echa fuera el temor. 1Juan 4.18.

Una relación basada en el respeto y el temor no es suficiente. Lo que realmente funciona es una relación basada en el amor. El amor nos permite seguir avanzando, profundizando en la relación.

Quiera Dios que nos conceda dejar a un lado la soberbia, la burla, y avanzar hacia una mejor relación con Él.

Pr. Nicolás García